

## RACONTOS

Decidí ponerme al día. Ahí estaban, impecablemente ordenados, los libros que había comprado, en su mayoría novelas de autores nacionales, pero que por un motivo u otro había demorado su lectura. Eran novelas que habían tenido muy buena crítica, algunas de ellas receptoras de importantes premios, cuyos autores habían sido objeto de sesudas entrevistas. Sin embargo, quizás por qué extraño prejuicio, yo demoraba el placer de leerlas.

Cuando terminé la tarea que me había impuesto, me di cuenta de que tal prejuicio no existía, sino que más bien era un juicio que ya me había formado anteriormente sobre nuestros novelistas actuales y que nunca antes me había dado el trabajo de explicar. Aunque carezco de cualquier título ni calidad para oficiar de crítico literario, quiero ahora hacer una evaluación muy generalizada, apelando a mi calidad de lector habitual, ese lector al que se supone que están dirigidas las obras literarias.

Me llama la atención la ausencia de personajes potentes e interesantes en la actual novela chilena. Los protagonistas de las historias que nos cuentan son más bien seres que carecen de valores

fuertes y sólidos, seres mediocres que se debaten en la duda, que no son el motor de sus actos, que no deben enfrentar grandes retos y, por lo tanto, no se traban en conflictos intensos. Son personajes que uno olvida con facilidad después de leer la novela. Nuestros novelistas tienen una general predisposición a mostrar los matices de sus personajes, revistiéndolos de características psicológicas que no son capaces de engendrar acciones, conflictos, dramas potentes.

Me pregunto si siempre ha ocurrido lo mismo, pero el recuerdo de la primera gran novela chilena contradice de inmediato esa sospecha. En "Martín Rivas", Alberto Blest Gana crea personajes potentes, imbuidos de objetivos claros, que los hacen transitar por la novela con impulsos definidos. ¿Hay

## Reflexiones de un lector de novelas



alguien que haya leído "Martín Rivas" que no recuerde al provinciano y tímido Martín, al afrancesado Agustín, a don Dámaso y su aristocrática apostura, a la picardía de los Molina?

En contraste, hay un aspecto en que los actuales novelistas nacionales muestran gran maestría: la creación de ambientes, la descripción paisajista, los claroscuros del escenario donde se desarrolla la acción. Y esto sería una cualidad destacable si esa predilección

por los ambientes y por el paisaje no frenara a su vez lo que debería ser lo más importante: la acción, el desarrollo de la anécdota, el suspenso que obliga al lector a dar vuelta las páginas para seguir lo que les está ocurriendo a los personajes.

Si bien no es posible generalizar, creo que, cual más cual menos,

todos nuestros novelistas actuales tienen las características que hemos estado analizando, las cuales, no obstante la promoción, las críticas elogiosas y las entrevistas, atentan contra la mayor adhesión del público común y corriente a estas obras.

Cuando terminé el atracón de novela chilena que me había dado, aproveché el impulso para leer una novela del español Pérez Reverte, "El maestro de esgrima". Pese a sus 300 páginas, me la leí en una

tarde. Es que el novelista español había logrado en mí lo que no habían logrado ninguno de los novelistas nacionales: entretenerme de tapa a tapa. Y esta capacidad de entretención parecería ser una cualidad que nuestros novelistas desprecian. Prefieren lo denso, y entretener al lector debe parecerles una muestra de frivolidad.

¿Y cómo consigue entretener Pérez Reverte? En primer término, con la presentación de un personaje excepcional. Un hombre que vive, sin claudicar, un código de honor que, aunque él sabe no pertenece a sus tiempos, forma parte de su imperturbable convicción. Y de esa característica de gran personaje van surgiendo peripecias, acciones conflictivas que mantienen al lector en vilo.

Advierto que mi ejemplar de "El maestro de esgrima" se publicó en 1996, y hasta esa fecha llevaba 18 ediciones. ¿Quién entre nuestros novelistas de más éxito puede aspirar a la cuarta parte de ese número?

Tal vez eso suceda el día que se decidan a escribir para el lector anónimo y no para deslumbrar a sus colegas.

21-5-97

SERGIO VODANOVIC